

LA DEHESA EXTREMEÑA: DE LA MULTIFUNCIONALIDAD A LA DEPENDENCIA GANADERA

*FELIPE LECO BERROCAL, ANTONIO PÉREZ DÍAZ,
EDUARDO ALVARADO CORRALES Y ANA BEATRIZ MATEOS RODRÍGUEZ*
GEDERUL (Grupo de Estudios sobre Desarrollo Rural y Local en Espacios de Frontera)
Universidad de Extremadura-Cáceres

RESUMEN

La dehesa es un sistema agroforestal característico de la cuenca mediterránea que, encuentra en el suroeste de la Península Ibérica, uno de los marcos territoriales más adecuados para su desarrollo espacial. En esta comunicación trataremos de evaluar las debilidades del sistema de aprovechamiento actual y las potencialidades de futuro basadas en la multifuncionalidad tradicional junto a los nuevos usos no agrarios del monte.

ABSTRACT

The "dehesa" is a agroforestry system characteristic of the Mediterranean river basin that, finds in the southwest of the Iberian Peninsula, one of the suitable territorial marks more for its space development. In this communication we will try to evaluate the weaknesses of the system of present advantage and the potentialities of future based on the traditional multifunctionality next to the new nonagrarian uses of the mount.

1. LA DEHESA COMO PAISAJE CULTURAL

Las dehesas del oeste y suroeste peninsular han sido hasta hoy un verdadero ejemplo de equilibrio, casi siempre inestable, entre la conservación y la explotación de los recursos naturales.

En su origen, desarrollo y mantenimiento ha sido la acción antrópica degradante y la sucesión secundaria regeneradora uno de sus principales configuradores. Se trata, por tanto, de un sistema cuyo sostenimiento requiere la acción constante del hombre y de sus animales domésticos (Gómez Gutiérrez, 1987).

De este modo, tradicionalmente el hombre ha tratado de armonizar, en difícil equilibrio, los aprovechamientos agrícolas, ganaderos, forestales, etc., de unos espacios que se encuentran dotados de unas condiciones físicas con una flexibilidad limitada (Martín Galindo, 1966).

La dehesa fluctúa entre unos márgenes o límites de actuación lo suficientemente amplios como para permitir su perdurabilidad en el tiempo, en tanto en cuanto no se produzca algún cambio drástico, se destruya alguno de sus componentes o desaparezca la acción permanente y continuada del hombre.

La explotación del sistema agrario dehesa es perfectamente compatible no ya con la conservación del mismo, sino con la mejora de éste. En todo caso, ello posiblemente podría poner freno a la incipiente fosilización de nuestros bosques de quercíneas. La sostenibilidad ecológica y económica de las dehesas depende, en gran medida, de la diversidad y complejidad biológica que mantenga; un ecosistema es tanto más estable cuanto más diversificada y compleja sea su biocenosis (Doncel Pascual, 1975).

En las dehesas encontramos una gran proporción de especies (fauna y flora) que dependen en exclusividad del uso agropecuario de estos espacios. Algunos cambios recientes en la gestión y manejo de la dehesa, debido a causas que luego analizaremos, están siendo una de las causas esenciales en la pérdida o disminución de la diversidad (Donald et al., 2000).

En todo caso, si hay un ejemplo claro de explotación sostenible de los recursos naturales ese podría ser la dehesa, puesto que "son el resultado de la integración de los recursos agrícolas, forestales, geológicos, ganaderos, culturales, etc. No puede entenderse fuera del marco global, ni gestionarse con independencia de dichos recursos" (Montoya Oliver, 1983).

2. LA DIMENSIÓN ESPACIAL DE LAS DEHESAS EN EXTREMADURA

Los espacios de dehesa se localizan por toda la zona mediterránea (fundamentalmente en la parte mediterránea occidental). España es el primer país en cuanto a extensión del dominio de la encina, siendo la primera especie, en superficie ocupada, dentro de nuestros árboles forestales (Montoya Oliver et al., 1988), a pesar de la creciente destrucción del bosque.

Aparece en casi todas las provincias de España, llegando a ocupar una superficie de 2.889.341 ha, el 24% del área arbolada de nuestro país (Moro, 1995). Se presenta de manera abundante en la zona centro y meridional de la península (Extremadura, Salamanca y Andalucía) y en menor proporción en el Norte (Galicia,

Asturias y Guipúzcoa, donde el clima no es adecuado para su crecimiento) y el Este peninsular (Cataluña, Valencia, Murcia y Baleares), donde ha sido prácticamente destruida y sólo quedan carrascales y pies dispersos.

En Extremadura la superficie que ocupan las estructuras adeshadas supera el millón de ha, si bien, según las fuentes consultadas y la nomenclatura de clasificación de las mismas, los datos referentes a la superficie ocupada sufren pequeñas modificaciones.

De esta manera, según Leco Berrocal (2008), las dehesas ocupan en Extremadura una superficie que asciende a 1.426.000 ha, lo que supone aproximadamente un 34,3% del total de la superficie regional.

Según los datos del Proyecto CORINE Land Cover (CLC, 2000) la superficie ocupada asciende a 1.129.352 ha de arbolado de quercíneas y 501.168 ha de matorral arbolado.

3. EL RETO DE LA SOSTENIBILIDAD DE LAS DEHESAS

Amén de problemas estructurales demográficos como el despoblamiento, provocado por los movimientos migratorios de mediados del siglo pasado que, junto a la mecanización agraria, dieron lugar a un abandono paulatino y generalizado del campo extremeño (Leco, 1997); el envejecimiento de la población y por ende del empresariado agrario, como factor añadido y generalizado a todos los espacios geográficos (Rodríguez, 1989); nos encontramos con otros problemas estructurales y coyunturales desde el punto de vista de la gestión. Entre los primeros destacan:

- Abandono casi generalizado del denominado “quinto de labor”, que posibilitaba, además de los posibles rendimientos anuales en grano, paja o heno, el aprovechamiento a diente por el ganado (en primavera como forrajeras, en verano como rastrojeras). Una de las principales razones de este abandono de la agricultura extensiva de apoyo a la ganadería ha sido, sin lugar a dudas, los cambios que ha provocado o inducido la P.A.C. desde 1986 en la cabaña ganadera. Esta pérdida alcanza incluso la esfera de lo cultural ya que muchos de los deheseros actuales poco o nada saben de agricultura.
- Avejentamiento y fosilización del arbolado de quercíneas. En la actualidad las dehesas extremeñas mantienen un arbolado de encinas y alcornoques que no compensa la mortalidad natural o inducida con la regeneración (Montero *et al.*, 2000; Pulido *et al.*, 2001). A ello se une que los sistemas de aprovechamiento moderno de las dehesas están propiciando la intensificación de las cargas ganaderas. De esta manera, las sobrecargas ganaderas repercuten de manera negativa sobre el arbolado de quercíneas,

evitando en parte la influencia positiva que el arbolado ejerce sobre el suelo (reduce los efectos de la erosión, enriquece el suelo ya que realiza una acción de bombeo de la humedad y los nutrientes desde las capas más profundas, etc.) y sobre la vegetación ya que ésta es más abundante bajo la copa de los árboles (mayor contenido de materia orgánica y humedad). El árbol, a su vez, actúa de pantalla protegiendo a la vegetación de meteoros como el viento, las heladas y la radiación solar generando, en todo caso, unas condiciones microclimáticas que favorecen una germinación más temprana, un mayor crecimiento durante el período frío invernal y un agostamiento más tardío. No podemos olvidar que entre 1970 y 1984 el área ocupada por dehesas en España disminuyó de 4,6 a 3,4 millones de ha (EUROMAD, 1992). Ello se produjo fundamentalmente por la intensificación de la agricultura y la conversión secano-regadío, por el propio abandono de los sistemas de explotación tradicionales, así como por políticas o líneas de reforestación inadecuadas (Baldock et al., 1988).

Entre los factores coyunturales y desencadenantes de la situación actual nos encontramos principalmente con los siguientes que, obviamente, se suman a los anteriores:

- Aumento generalizado de las cabañas ganaderas desde 1986. En este sentido, desde sus inicios y en sentido general, las subvenciones ganaderas han provocado un progresivo incremento de las cabañas ganaderas que no han hecho sino superar las capacidades de carga reales de un ecosistema como la dehesa. No en vano, una proporción creciente del presupuesto de la P.A.C. se dirige a financiar tipos de uso de la tierra poco productivos desde el punto de vista comercial, pero que deberían servir para mantener e incrementar la diversidad biológica a escala local o regional (Kleijn et al., 2002). Sin duda, las cargas ganaderas altas conllevan el deterioro cualitativo de los recursos pascícolas; multiplican los efectos negativos sobre el suelo (mayor compactación, fuertes escorrentías superficiales y erosión,...); aceleran la degradación del arbolado, etc.

Cabe señalar, vista la tabla 1, que los incrementos de la cabaña ganadera en los últimos 20 años han sido tan espectaculares como alarmantes. En primer lugar, la cabaña bovina y ovina ha aumentado en un 35% sus efectivos respectivamente, pasando de 4.930.000 cabezas de bovino en 1985 a 6.653.000 en 2004, y de 16.954.000 cabezas de ovino en 1985 a 22.672.000 en 2004.

**Tabla 1. Evolución de la cabaña ganadera en España
(en miles de cabezas)**

Años	Bovino	Ovino	Porcino	Caprino
1986	5.087	17.641	13.387	2.850
1988	5.061	23.064	16.614	3.649
1990	5.126	24.037	16.001	3.663
1992	4.976	24.615	18.260	2.837
1994	5.248	23.058	18.345	3.157
1996	5.926	23.982	18.652	2.935
1998	6.065	23.751	21.783	2.725
2000	6.164	24.400	22.149	2.830
2002	6.478	23.813	23.518	3.047
2004	6.653	22.672	24.895	2.833
2006	6.184	22.452	26.219	2.957

Fuente: Censos Ganaderos, INE.

**Tabla 2. Dimensionamiento de las explotaciones ganaderas en
Extremadura, según tamaño, nº de explotaciones y nº de cabezas**

Tamaño de las Explotaciones	Bovino		Ovino		Porcino	
	Explotac.	Cabezas	Explotac.	Cabezas	Explotac.	Cabezas
<= 5	1.175	20.530	2.377	164.227	5.914	94.530
>=5 a < 10	971	17.922	1.283	118.575	2.219	51.583
>=10 a < 20	1.156	23.332	1.318	183.591	1.889	70.634
>=20 a < 50	1.763	49.770	1.640	298.569	1.936	122.295
>=50 a < 100	1.331	64.100	1.169	312.512	1.272	132.104
>=100 a < 200	1.067	74.638	1.032	394.748	891	125.323
>=200 a < 500	1.087	133.310	1.204	801.419	818	190.048
>=500 a < 1000	549	106.705	586	601.225	399	186.476
>= 1000	241	85.987	245	478.032	172	151.493
Total	9.340	576.294	10.854	3.352.898	15.510	1.124.486

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Agrario, 1989. INE.

Tabla 3. Carga ganadera media por unidad de superficie (ha), especies principales y tamaño medio de las explotaciones

<i>Tamaño de las Explotaciones</i>	<i>Bovino</i>	<i>Ovino</i>	<i>Porcinos</i>
<= 5 ha	6,99	27,64	6,39
>=5 a < 10	2,46	12,32	3,10
>=10 a < 20	1,35	9,29	2,49
>=20 a < 50	0,94	5,20	1,80
>=50 a < 100	0,64	3,56	1,38
>=100 a < 200	0,47	2,55	0,94
>=200 a < 500	0,35	1,90	0,66
>=500 a < 1000	0,26	1,37	0,62
>= 1000	0,24	1,30	0,59

A ello, en segundo lugar, hemos de añadir el incremento del 109% que ha registrado el ganado porcino en esas mismas fechas; el incremento de esta especie, sin embargo, no se debe ni en parte ni en conjunto a la posible incidencia del efecto ayuda o subvención por parte de la UE, por tratarse de una especie no subvencionada.

Aunque se traten de resultados generales, en la tabla 2 se muestra el estado actual de la cabaña ganadera en Extremadura, lógicamente los datos sólo hacen referencia a las explotaciones con S.A.U., si bien ello no significa que todas ellas sean explotaciones bajo dehesa.

Como se constata en las tablas anteriores, hay una relación inversamente proporcional entre el tamaño de la explotación y las cargas ganaderas que mantienen, es por ello por lo que en líneas generales las explotaciones de tamaño reducido tienden inexorablemente a incrementar las cargas ganaderas para hacerlas más competitivas o, en todo caso, para asegurar la propia supervivencia de los pequeños ganaderos. Por el contrario, las explotaciones de mayor tamaño tienden a reducir las cargas ganaderas. En todo caso, aunque en los últimos 20 años, como se señala en la Tabla 3, hayan aumentado sobremanera las cargas ganaderas, parece que el factor que aparentemente regula los sistemas de explotación ganadera de carácter extensivo es el tamaño de la explotación.

Aunque solamente sea siguiendo criterios meramente numéricos y orientativos, las explotaciones con más de 100 ha S.A.U. de bovinos, ovinos y porcinos sólo representan el 31,6%, el 28,2% y el 14,7% respectivamente, si bien engloban al 69,5%, al 67,8% y al 58,1% respectivamente. Solamente las explotaciones de porcino muestran unos valores distintos al resto, esto es, no son tan numerosas las explotaciones con más de 100 ha pero en cambio aglutinan casi el 60% de la cabaña porcina.

4. EL FUTURO DE LOS SISTEMAS ADEHESADOS

No cabe duda que la constante en el futuro de las dehesas debe ser la multifuncionalidad, sobre todo porque ésta posibilitará su perdurabilidad en el tiempo. Ahora bien, para ello es necesario reconocer el papel que juegan las labores agrícolas, ganaderas y forestales, así como los nuevos usos y funciones de los espacios adehesados (turismo rural, aprovechamientos cinegéticos, otros recursos naturales,...) y, por otra parte, como afectan éstas a la conservación del territorio, los paisajes y las especies domésticas y silvestres y, sobre todo, a la población y al poblamiento.

En este sentido, "la P.A.C. reformada tiende a apoyar la economía rural en su conjunto más que a la producción agrícola y a gratificar a los agricultores no sólo por lo que producen sino por su aportación general a la sociedad" (Reforma de la PAC, 1999), además parece ser que en el P.D.R. de Extremadura (2007-2013) se le da una importancia al ecosistema dehesa y una valoración ciertamente positiva.

Es, desde este punto de vista, en el que deben promoverse todas aquellas prácticas agroforestales adecuadas para la gestión de estos sistemas extensivos de secano, así como muy especialmente para la preservación de los recursos naturales y para el mantenimiento y recuperación, en su caso, de la diversidad biológica.

Al mismo tiempo, la cabaña ganadera, lógicamente, debe basarse en el uso de las razas autóctonas, porque "los espacios de pastoreo constituyen un modelo de espacio natural y cultural que hay que cuidar favoreciendo el mantenimiento de los mismos" (De la Puente, 2002). Además las razas autóctonas están mejor adaptadas al medio físico de las dehesas. Con su manejo se consiguen productos diferenciados y de alta calidad, por tanto es necesario que existan suficientes apoyos administrativos para su potenciación, difusión de su conocimiento, desarrollo de la producción, transformación y comercialización, ya que ello ha de ser un extraordinario motor de desarrollo endógeno en los espacios rurales dominados por el agrosistema dehesa, siempre respetando unos márgenes de sostenibilidad basados en la adecuación de la carga ganadera a la producción media de materia seca de estos ecosistemas.

BIBLIOGRAFÍA

- BALDOCK, D. Y LONG, A. (1988): *The Mediterranean environment under pressure: the influence of the CAP on Spain and Portugal and the "IMPs" in France, Greece and Italy*. Report to WWF.
- DE LA PUENTE FERNÁNDEZ, L. (2002): "El paisaje agrario en el discurso territorial de la PAC y la ordenación de los espacios rurales". *Actas del XI Coloquio de Geografía Rural*. Santander, pp. 232-242.

- DONALD, P.F., GREEN, R. E. Y HEATH, M.F. (2000): "Agricultural intensification and the collapse of Europe's farmland bird populations". *Proceedings of the Royal Society London*, 268, pp. 25-29.
- DONCEL PASCUAL, J. L. (1966): "Importancia y problemática de las dehesas en la provincia de Badajoz". *VII Reunión Científica de la Sociedad Española para el Estudio de los Pastos*. Badajoz.
- EUROMAD RESEARCH PROGRAM (1992): *Comparison of landscape pattern dynamic in European rural areas. Land use changes in Europe and their Impact on the Environment*.
- GÓMEZ GUTIÉRREZ, J. M. (1987): "El monte adehesado: Significación económica y ecológica actual". *Agrosociales*, 142, pp. 171-193.
- KLEIJN, D., BERENDSE, F., SMIT, R. y GILISSEN, N. (2001): "Agri-environment schemes do not effectively protect biodiversity in Dutch agricultural landscapes". *Nature*, 413, pp. 723-725.
- LECO BERROCAL, F. (1997): "El envejecimiento del empresariado agrario en Extremadura. Una aproximación mediante el análisis de componentes principales". *Estudios Geográficos*, 229, pp. 625-642.
- LECO BERROCAL, F. (2008): Cartografía de dehesas de Extremadura. Informe Técnico Proyecto Dehesa/Montado INTERREG III-A.
- MARTÍN GALINDO, J. L. (1966): "La dehesa extremeña como tipo de explotación agraria". *Estudios Geográficos*, 103, pp. 157-226.
- MONTOYA OLIVER, J. M. (1983): "Análisis, caracterización, optimización y gestión integrada de los recursos paisajísticos agrarios (hombre y sistema)". *INIA. Serie Recursos Naturales*, 20.
- MONTERO, G.; SAN MIGUEL, A. E CAÑELLAS, I. (2000): *Systems of Mediterranean Silviculture: La Dehesa*. Mundi-Prensa, Madrid.
- MONTOYA OLIVER, J. M.; MESÓN GARCÍA, M. L. Y RUIZ CASTILLO, J. (1988): *Una dehesa testigo. La dehesa de Moncalvillo*. Serie Técnica, nº 5. ICONA, Madrid.
- MORO, R. (1995): *Guía de los árboles de España*. Ed. Omega, Barcelona.
- PULIDO, F. J.; DÍAZ, M. Y HIDALGO, S. J. (2001): "Size-structure and regeneration of holm oak (*Quercus ilex*) forests and dehesas: effects of agroforestry use on their long-term sustainability". *Forest Ecology and Management*, 146, pp. 1-13.
- REFORMA DE LA PAC (1999): "Reforma de la PAC: una política para el futuro". Comisión Europea. Dirección General de Agricultura.
- RODRÍGUEZ, V. ET AL. (1989): *Tipología del envejecimiento de la población española (1900-1986)*. CSIC. Instituto de Economía y Geografía Aplicada. Departamento de Geografía Humana y Regional.